



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 111011

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVE 17 DE NOVIEMBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR LEOPOLDO CÁNDIDO

Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes

CONSULTORIO MÉDICO

Centro general de vacunaciones

Horas de curación y consulta de 9 a 11 de la mañana y de 3 a 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

VACUNAS

De ternera contra la viruela, antituberculosa y contra las enfermedades de los ganados

SUEROS

Normal, antidiptérico, antituberculoso, antiestreptococcico, polivalente y artificial de Cheron

JUGOS ORGÁNICOS

para la aplicación del método Brown Séquard por la vía hipodérmica y por la vía gástrica

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y a domicilio, y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.

Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para enfermos y pedidos al DOCTOR CÁNDIDO

MURALLA DEL MAR, 83

CARTAGENA

Teléfono número 80. — Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

OTRA VEZ

LOS PRISIONEROS

Raro es el día que, al recibir la prensa madrileña, no leemos alguna noticia referente a nuestros hermanos de Filipinas, que tuvieron la triste suerte de caer prisioneros de los indios.

Ecos millares de españoles que gimen víctimas del más duro de los cautiverios, constituyen para España pesadilla cruel. El relato de su martirio crispas los nervios; las injurias que en ellos cometen los tagalos ensucian la sangre; la cobardez saña con que son tratados

indigna y exaspera á las gentes honradas

El gobierno ha gestionado con laudable interés su libertad sin conseguirla; las corporaciones económicas de la península han interesado grandes influencias dentro y fuera de España sin alcanzar mejor resultado; las familias de los prisioneros han acudido desoladas doquiera que han supuesto serían atendidas, pero el resultado final ha sido el mismo. Y los prisioneros continúan en su cautiverio, sometidos á martirio cruel, alimentados con una onza de carne y un puñado de morisqueta, los oficiales, y con cantidades menores los soldados. El detalle de la vida de esos po-

bres seres es horrible. Al jefe de infantería de Marina, Sr. Pazos, que quiso evadirse y fué descubierto infraganti, lo apalearon bárbaramente y despojado de toda vestidura fué arrojado desnudo á la calle, sirviendo de ludibrio y chacota á la desalmada multitud. El general Peña, jefe de la plaza de Cavite al rendirse á los americanos, que se rindió luego en Imus á los tagalos con su estado mayor y su brigada, anda por las calles de la ciudad de que fué jefe, mendigando un trozo de pan para matar su hambre, con el traje roto y la razón perdida.

Lo que pasa con los prisioneros españoles de Filipinas reclama del cielo castigo ejemplar para los que desempeñan en ese triste drama el innoble papel de verdugos y para los pilatos del Norte América que se lavan las manos y dejan hacer, como si no fueran responsables de tamaña desdicha.

La Cruz Roja no ha sido insensible á tanto sufrimiento, y ha tiempo que gestiona lo que sin resultado alguno gestionaron las autoridades y los centros mercantiles. Buscando en todas partes influencias, sorda á toda clase de egoísmos ó inspirándose en la hermosa parábola de Jesús: «todos los hombres son hermanos», ha reclamado el auxilio de la Cruz Roja francesa, ha pedido el apoyo de la Cruz Roja ginebrina, ha acudido á la Cruz Roja americana en suplica de que impetere el auxilio de aquéllos á quienes somos deudores de nuestras desdichas.

Y la Cruz Roja yanqui, elevándose sobre las miserias del mundo, para no pensar más que en lo que su institución le ordena y su espíritu le manda, ha abordado la cuestión frente á frente, planteandola una hermana de la Cruz Roja en el mismo palacio presidencial.

Y el resultado ha sido lisonjero, pues el gobierno americano ha ofrecido lo que se le pedía.

Sépanlo las familias de los prisioneros españoles de los tagalos: Hay esperanza

TIJERETAZOS

Para retorcer el lenguaje y adaptarlo á sus propósitos, se pisan solos los yanquis.

¿Qué prodigios de habilidad no habrán hecho para razonar su derroche á las Filipinas, cuando el corresponsal de «El Times» en París escribe á dicho periódico lo siguiente?

«No encontrando modo de justificar la anexión de Filipinas el memorandum americano dice que la protesta del Gobierno español, antes de la firma del protocolo, el efecto de hacer constar que España de ninguna manera cedería la soberanía de Filipinas, prueba que España ya temió que pudieran anexionarse las islas; así es que este temor—según los yanquis—es una especie de reconocimiento del derecho de los Estados Unidos para anexionarse las.»

La explicación es digna de Diego Corrientes ó de Jalmo el Barbudo.

El viajero que lleva numerario y se provee de un arma para toner á raya á los ladrones, reconoce el derecho de éstos á apoderarse de los cuartos.

La cosa es peregrina y digna de la nación que tiene el monopolio de las invenciones estupidas.

Dice «El Ejército Español»:

«Toda la tarde de ayer corrieron rumores gravísimos de sucesos ocurridos en Nuevitás, de índole parecida á los que ocurrieron en la Habana con el batallón de Orden público.»

Y luego resultó que no eran ciertos.

Esas son cosas que inventan los bolistas para ganarse algunos cuartos.

Y como hacen su negocio sin riesgo alguno, porque ni siquiera los meten en la cárcel, por propaladores de noticias falsas, seguirán explotando la misa, con escándalo del patriotismo y con escarnio de la moral.

Esto sin perjuicio de poner el grito en el cielo, pidiendo la regeneración de la patria á todo trance y cueste lo que cueste.

Leemos:

En este fin de siglo decadente, las agrupaciones oportunistas son la hoja de parra con la cual tratan de cubrir sus vergüenzas muchos que no la tienen.»

Contra ese mal es cosa santa el espulgo.

O la selección, que diría Silvela. Pero el procedimiento ha caído en desuso desde que el que lo proclamó, adivinó el peligro de quedarse solo.

GLORIAS NACIONALES

Derrota de los árabes de Zaragoza en los campos de Alcoraz.

17 de Noviembre de 1096.

Estando situada la plaza de Huesca por las gentes del soberano de Aragón D. Pedro I, hijo de D. Sancho Ramírez, muerto en el sitio de la citada población á consecuencia de una herida que le causó una saeta en el costado izquierdo el rey de Zaragoza, Almoatín Billah Abu Giafar, acudió en socorro de ello el aragonés, le salió al encuentro con los más escogidos guerreros que tenía empleados en el asedio de Huesca.

En los campos de Alcoraz tuvo lugar el encuentro de ambos ejércitos enemigos.

Diagnóstico uno y otro en orden de batalla y dada la señal de ataque, se acometieron mutuamente con saña fiera, y á las pocas horas de empeñada y sangrienta lucha la victoria quedó por los cristianos, hecho que tuvo por consecuencia la rendición de Huesca, llevada á efecto ocho días después de haber sido derrotado Almoatín Billah Abu Giafar en los campos de Alcoraz.

MAESE RODRIGO

(Prohibida la reproducción.)

La cadena perpetua EN SUIZA

Sabido es, que, desde hace más de 30 años, la pena de muerte está abolida en Suiza. La condena del asesino de la Emperatriz no podía, pues, ser otra que la reclusión perpetua.

Esta pena implica un periodo de encierro celular, que no puede pasar de seis meses; el resto de trabajo es en comunidad. Este consiste generalmente en obras de zapatería.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 435

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 434

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 431

palacio como del Estado, arrebatándoles á un mismo tiempo influencia y provecho.

Las órdenes religiosas, especialmente las mendicantes, aborrecen este orden de cosas, porque la reforma que se las ha hecho sufrir, no las conviene de ningún modo.

El ejército está descontento por mal pagado y porque le mandan generales extranjeros que llevan la voz y lo hacen todo, postergando á los generales españoles.

Las exacciones de tributos son immoderadas, y como todos saben que esto proviene de la guerra, desean que de cualquier modo la guerra se termine.

Se nos ha objetado una y otra vez por algunos de nuestros amigos, demasiado tímidos, que el pueblo de Madrid es adicto á la casa de Borbon, y se ofrece, como prueba de esto, las ardientes aclamaciones con que son recibidos cuando se presentan en público el duque de Anjou y su mujer María Luisa Gabriela de Saboya. Esto no es exacto.

Los que gritan son unos cuantos pillos, á quienes se paga. Todo se reduce á ruido.

Se citan los nombres de las personas que han ofrecido á Felipe de Anjou sus vidas y sus haciendas, y se cree que en un momento de peligro para el du-

Aquel papel era la carta que doña Esperanza lo había dado.

No tenía fecha; no tenía firma; no se dirigía á persona alguna determinada; más que una carta, era una instrucción. Decía así:

«Para el día 10 de Agosto debe estar todo preparado. Será fácil apoderarse del duque de Anjou y de la duquesa, cuando vayan al Buen Retiro, como de costumbre, por la mañana. Es un error creer que todo Madrid es adicto al duque de Anjou.»

La política francesa no sienta bien en España, y todos saben que bajo el dominio de Felipe, España, más que una nación independiente, es una provincia francesa.

La casa de Austria cuenta con el cariño de los españoles por doscientos años de dominación y porque España encuentra, unida al recuerdo de sus mayores glorias, la casa de Austria.

Las innovaciones introducidas en la Hacienda por el secretario Orri, han causado perturbación, y se han ofendido muchos antiguos derechos, y los diplomáticos franceses que con el duque de Anjou han venido, pretenden establecer una política que es antipática en España.

Por otra parte, la nobleza está descontenta, porque los franceses invaden los altos cargos, así de

—Guarda un profundo silencio y que nadie sepa que yo he venido aquí esta noche, dijo Mr. de la Chaumiere: ganarás mucho si callas, y podrá sucederte alguna negra aventura si avisas á esos señores que conspiran contra el rey.

—Callaré por ella, y solo por ella, dijo Lucas Cabezuado; pero no la comprometáis vos, porque os podría pesar.

—La amo, dijo Mr. de la Chaumiere.

—Pues amadla mucho, amadla á ella sola, y os serviré de rodillas, dijo Lucas Cabezuado abriendo el postigo, junto al cual habían llegado.

—Quédate; dijo Mr. de la Chaumiere, viendo que Lucas se preparaba á salir; no te necesito, las calles de Madrid me conocen.

—Como queráis, caballero, dijo Lucas Cabezuado; sentiría que os sucediese algo, por ella, y no más que por ella.

—Adios y buenas noches: hasta la vista, dijo Mr. de la Chaumiere.

—Hasta la vista os guarde Dios, dijo Lucas Cabezuado. Y cerró el postigo.

XIV

Mr. de la Chaumiere torció hacia la calle del Al-